
CAPITULO I

EL TRABAJO SOCIAL

La dinámica social genera una serie de fenómenos de diferentes tipos, algunos de los cuales se convierten en problemas que podríamos denominar problemas sociales, para los que la misma sociedad ha buscado diferentes soluciones. Esta situación trae como consecuencia que aparezcan también diferentes formas de enfrentarlos, desarrollándose así las diversas disciplinas y técnicas de las Ciencias Sociales.

Para afrontar la problemática social aparece, junto a otras, la profesión de trabajo social, cuyo campo de acción va a situarse en la producción y reproducción de las relaciones en la vida social y su problemática.

Corresponde al profesional del trabajo social actuar más de cerca con el sujeto que tiene una necesidad o una carencia para conocer su problemática real, pero guarda una gran diferencia de otras disciplinas sociales como la sociología y la antropología, quienes también describen la problemática social con el fin de conocerla y analizarla pero sin el objetivo de intervenir en la resolución de los problemas.

Corresponde al trabajo social conocer y analizar la problemática social e intervenir para dar alternativas de solución a tales problemas, es decir, el conocer-actuar es parte indisoluble de la actividad profesional en el trabajo social.

Además, el profesional del trabajo social mantiene una posición privilegiada ya que está en contacto directo con el sujeto-problema y esto le brinda la oportunidad de conocer la realidad en forma objetiva y le posibilita realizar un diagnóstico real de la situación-problema, utilizando para ello las técnicas adecuadas en cada caso concreto, de aquí la importancia de su labor dentro del área de educación especial.

Por otro lado, al afirmar que su intervención está orientada a la solución de la problemática social, se hace referencia a la necesidad de conocer el ámbito institucional generado a partir de la implementación de las políticas sociales tanto en el sector público como en el privado, ya que éstas constituyen la infraestructura ideológica para la solución de las diferentes demandas generadas por una necesidad o problema.

Otro aspecto importante que habría que señalar es el papel jugado por el profesional del trabajo social en la implementación de la política social, ya que si bien es cierto que le corresponde la implementación de los programas que se llevan a cabo a nivel de las instituciones, sin embargo, hay situaciones que se encuentran en algunas ocasiones fuera de su control, más no por ello deja de ser un eslabón importante entre el recurso y la demanda. Ahora bien, el trabajador social no debe quedar sólo como un

ejecutor de programas sino que su intervención debe trascender participando en el análisis y discusión de la política social, así como en su organización e instrumentación.

Actualmente, en nuestro País se están implementando medidas económicas importantes que van a repercutir en todas las áreas de la vida social tales como educación, vivienda, salud, trabajo, etc. y el trabajo social debe estar preparado para los nuevos retos que esto representa, ya que las políticas de bienestar social tendrán que ir en aumento lo que representa mayor demanda de un profesional mejor preparado para realizar estas actividades.

En la actualidad el status profesional que guarda el trabajador social es cada día más reconocido, debido a que paulatinamente se ha ido incorporando a equipos interdisciplinarios donde participa en el análisis y discusión de las problemáticas, aportando conocimientos tanto de su formación como de las experiencias obtenidas del contacto directo con el fenómeno social.

1.1 EL TRABAJO SOCIAL: SU NACIMIENTO.

La asistencia social se ha venido desarrollando en la vida social como parte esencial de la misma y como una forma de dar respuesta a las situaciones de necesidad

del hombre; actuando algunas de las veces como generador de respuestas ante demandas concretas o siendo él mismo un demandante de atención.

En épocas primitivas la asistencia social se llevaba a cabo de una manera natural y espontánea ya que las necesidades que el hombre presentaba dentro del clan o tribu eran satisfechas de una manera recíproca debido a la existencia de un sistema de socialización de bienes, recursos y servicios. Los beneficios eran compartidos y por lo tanto colectivos; lo primordial para el grupo era la sobrevivencia: no sentían la necesidad de la tenencia de la tierra, ni de la explotación de la fuerza de trabajo para beneficio individual, no existiendo así la propiedad privada, lo que los convertía en un pueblo nómada. (Torres Díaz 46).

Con el descubrimiento de la agricultura el hombre tiene la necesidad de establecerse en un solo lugar, volviéndose sedentario. Como consecuencia de una vida estable empieza a aparecer entonces cierta división social del trabajo, apareciendo también indicios de una organización social y aumentando con esto los problemas sociales de los grupos.

En la Alta Edad Media el sistema de organización social que prevalecía era el feudalismo, el cual presentaba dos sistemas económicos: la economía señorial agrícola y la economía urbano-artesanal.

El modo de producción del feudalismo descansaba en el régimen de servidumbre, en el que el Señor Feudal era quien poseía la tierra y por lo tanto la libertad y el poder, explotando la fuerza de trabajo del siervo y abusando de éste en su beneficio

Un hombre nacía en el lugar que le correspondía y debía lealtad a su señor feudal. Todo el cuerpo político estaba estructuralmente dividido y ordenado en grados y nada podía alterar esto. Es en esta estructura social en donde empiezan a aparecer los primeros indicios de asistencia y ayuda, cuando las esposas e hijos de los señores feudales visitaban a los desamparados y necesitados para brindarles ayuda y apoyo.

Una de las características principales del sistema feudal era el orden jerárquico de la sociedad, en la cual el primer orden pertenecía a la iglesia, convirtiéndose en el sostén del feudalismo. De esta forma los clérigos se convirtieron en el grupo privilegiado; por otra parte, este grupo era el que poseía mayor instrucción, entre todos los de su época.

En ausencia de un poder central político, el Papado adquirió un poderío mucho más grande que el que pudo alcanzar nunca la iglesia de Oriente. El poder de los papas quedó establecido y se conservó durante toda la Edad Media a raíz de un documento denominado "Donación de Constantino", mediante el cual éste transmitía a la Santa Sede todos los territorios que habían pertenecido a Roma Occidental.

Es en este estado de cosas en que la Iglesia jugó un papel muy importante en las primeras acciones de la caridad, acciones que dieron surgimiento al que llamaremos trabajo social. La caridad fue el instrumento para canalizar donativos y colectas hacia los necesitados; es decir, la caridad fue el recurso de la Iglesia para distribuir algo de su inmensa riqueza. Esto lo hizo a través de mujeres de buena voluntad, generalmente viudas, quienes auxiliaban en la atención de necesitados, huérfanos, enfermos, ancianos, etc. Aparece así el primer modelo de política social que Boris Lima denomina Modelo Institucional Cristiano el cual está presente de manera explícita en las acciones que la Iglesia ejercía para atenuar los problemas de la época, pues el poder económico, político y social descansaba en la Iglesia.

Esta idea de caridad adquirió madurez dentro del cristianismo cuando se consideró que toda auténtica compasión afecta a la raíz de la persona del compadecido tanto como a la del que compadece. De esta forma la filosofía cristiana ha visto en la caridad el lazo que existe entre el hombre y Dios.

Santo Tomás de Aquino define la caridad como la amistad con Dios y dice: "Esta sociedad del hombre con Dios que es casi una conversación familiar con él, comienza en la vida presente mediante la gloria y una y otra cosa son sostenidas por la fe y la esperanza". (Russell Bertrand 126)

La caridad consiste en la actitud del que quiere el bien de los demás y se comporta generosamente en relación a ellos. Así, la limosna, la hospitalidad, el socorro, la visita a los desamparados, son el reflejo de este tipo de asistencia social, la cual se brindaba en los conventos, los monasterios y las cofradías. Las religiosas reunían a los ancianos, los huérfanos, las viudas, los desamparados, para protegerlos, socorrerlos y suministrarles la ayuda material que requerían, fundando así los primeros hospitales, hospicios, reformatorios, asilos, orfanatos etc.

Junto a la caridad se da otra práctica: la filantropía, la cual se realizaba con carácter no religioso y se fundamentaba en hacer el bien por amor al hombre.

La filantropía, desde el punto de vista filosófico, se considera como "la amistad del hombre hacia los otros hombres". (Diccionario de Filosofía)

Bajo estas ideas filosóficas surge un grupo de laicos (masones y burgueses) que siguiendo el ejemplo de la Iglesia y cumpliendo su responsabilidad caritativa, funda entidades privadas para atender y proteger a los indigentes, mediante la provisión de los recursos mínimos para subsistir.

De esta forma la asistencia social se transformó en "dádivas materiales que suministraba la clase dominante por medio de programas caritativos, filantrópicos, promocionales, de carácter paliativo y adormecedor de los intereses populares afectados

por el hambre, la insalubridad, el analfabetismo, la prostitución etc. que se hacían cada vez mas agudos y no solucionaban problemas de fondo". (Torres Díaz 49). Toda esta problemática aunada a la forma de pensar que prevalecía en esta época de transición, provoca la desintegración del régimen feudal.

Esto dio surgimiento a los llamados precursores del trabajo social quienes encaminaron sus acciones en el terreno de la caridad y la filantropía, tales precursores son: Juan Luis Vives, San Vicente de Paul, Benjamín Thomson y Tomas Chalmers.

Los pensadores del renacimiento se interesan mas por el hombre y de ahí nace el humanismo. El hombre se convierte ahora en crítico de sus propias acciones; todo lo somete a la duda, excepto ciertas experiencias inmediatas, el objetivo de la filosofía era "hacer renacer al hombre y con ello su propia dignidad".(Mendoza Rangel 14). En este terreno la labor de los humanistas preparó el terreno para los grandes acontecimientos del siglo XVII y XVIII.

El incremento de las necesidades de los grupos desprotegidos a raíz del advenimiento del capitalismo, origina que el estado realice acciones de asistencia social que se transforman en leyes, decretos, ordenanzas, etc. para proveer a su vez de instituciones y programas que disminuyeran las necesidades insatisfechas. Es en este período en que se practica el segundo modelo de política social que Boris Lima denomina Modelo de Asistencia Social, generado por el Estado pero operativizado por

las instituciones de carácter religioso. Ejemplos de este tipo de asistencia social a nivel estatal son el Código de Hamurabi y Babilónico en Mesopotamia, las Leyes Mosaicas en Israel, la Ley de los Pobres o Isabelina en Inglaterra, las Ordenanzas y Cédulas Reales promulgadas por la Corona Española para sus colonias hispanoamericanas, etc. (Torres Díaz 50). En todas ellas se contemplan normas drásticas para el cumplimiento de responsabilidades por parte del Estado, hacia los menesterosos, enfermos, huérfanos, viudas, etc.

Para fines del siglo XVIII, un hecho vino a cambiar al mundo. En Inglaterra se inventa la máquina de vapor, lo que trajo como consecuencia el incremento de las fabricas. Estas se convirtieron en polo de atracción para los grupos de emigrantes del campo a la ciudad y se empiezan a formar grandes núcleos de población alrededor de las ciudades, generando con esto grandes problemas para la sociedad ya que surge el hacinamiento, la desocupación, la insalubridad, el hambre. Por otra parte, los obreros que habían logrado una ubicación estable veían con temor el peligro que representaban los grupos de inmigrantes ya que generaban una sobre-oferta de mano de obra. Estos grupos, además, se convirtieron en un verdadero peligro para el Estado pues representaban un posible brote de inconformidad contra el sistema imperante en esa época.

La práctica asistencial se volvió entonces insuficiente para responder a los obstáculos que presentaba la nueva organización social. Aumentaron los índices de

morbilidad y de mortalidad sobre todo en los infantes, la desnutrición, la delincuencia, la vagancia y otros problemas sociales crecieron hasta alcanzar dimensiones de alto riesgo.

Por otro lado, en el terreno de la ciencia, el hombre ya es capaz de explicarse el mundo en el que vive y esto gracias a los grandes descubrimientos de Newton, Kepler y Galileo en el terreno de la física, química y biología. Las prácticas asistenciales como la caridad y la filantropía se constituyeron en la base para una nueva profesión; sin embargo estas prácticas sólo se "desarrollaban en base a la fe, la experiencia, la intuición y el compromiso"(García Salord 31), manteniéndose al margen del problema social, es decir, los objetivos que orientaban estas prácticas, caridad y filantropía, no derivaban del problema social sino de la relación del sujeto con sus creencias o convenciones.

De esta forma, se llega un momento en que la problemática social rebasa las posibilidades de solución aportadas por la caridad y la filantropía y se abre paso a la constitución de una nueva profesión.

1.2 EL TRABAJO SOCIAL COMO PROFESION.

Cuando el Estado siente la necesidad de organizar las prácticas asistenciales como medio de paliar los brotes de inconformidad que se generan a raíz del proceso de

producción y reproducción de la vida social, surge entonces la necesidad de contar con un sujeto que de hecho venía actuando ya bajo principios morales, religiosos y filantrópicos realizando acciones de asistencia social y que estuviera dispuesto a complementar esta acción con el apoyo teórico que le daban las ciencias sociales, sobre todo la sociología, y posteriormente el que le daría la psicología.

Así surge un nuevo profesional el cual tratará de dar respuesta a las situaciones-problema derivadas del proceso de industrialización y de los rápidos cambios sociales que se generaban en la época.

Por otro lado, comienzan también a surgir instituciones que de una manera más organizada y seria le dan a la asistencia social un carácter profesional, es así como surge la Charity Organization Society (C.O.S), fundada en Inglaterra por Octavia Hill y Samuel Barnett en el año de 1869. En esta organización, por primera vez se tratan de investigar las condiciones de quienes reciben la ayuda, aplicando las categorías de tiempo y espacio y realizando una intervención más profesional. Se toma en cuenta no sólo al hombre como ser biológico sino al medio ambiente que lo rodea; se asume la necesidad de estudiar más profundamente la conducta de los individuos así como los problemas económicos y sociales que los rodean.

Esta idea de investigar las causas del desamparo y las posibilidades de que el indigente se sustente a sí mismo fueron tomadas de Thomas Chalmers. Fue Federico

Ozanon quien ingenió la visita y la ayuda a domicilio; ambos, Chalmers y Ozanon, dieron los fundamentos y principios para el estudio de caso, el cual plantea que la rehabilitación de una persona pobre debería llevarse a cabo después de una cuidadosa investigación de sus condiciones y de varias pláticas con el solicitante y las personas que lo rodean.

El estudio de caso se apoyó en las técnicas desarrolladas por las ciencias sociales, principalmente la sociología, y por la psicología, y fue conformando un conjunto de instrumentos para el conocimiento de la realidad y un conjunto de procedimientos que añaden a la acción una visión cuantitativa como parte de un proceso más científico. Esto permitió que se empezara a hablar de investigación como una parte importante del proceso de intervención del trabajo social.

Es en Estados Unidos en donde por primera vez se sistematizó la acción de los trabajadores sociales correspondiendo a Mary Richmond realizar esta tarea. Richmond sistematiza el trabajo social de las visitadoras voluntarias de la Charity Organization Society, la cual se había fundado en Búfalo en el año de 1877 como filial a la Charity Organization Society de Inglaterra. El trabajo de las visitadoras sociales consistía en visitar al solicitante y reunir los datos necesarios para conocer si ameritaba la ayuda y de qué tipo, así también se daba el consejo o instrucción para que llegara a ser independiente. Esta ayuda individualizada se daba debido al aumento de los problemas

como resultado de la Primera Guerra Mundial (1914-1917); la ayuda se enmarcaba dentro de una visión humanista.

Dicha sistematización quedó plasmada en su libro Social Diagnosis publicado en 1917, el cual se constituyó en el primer método del trabajo social. El método de Richmond tenía como fin recabar información para determinar el tipo de tratamiento o intervención coherente con la realidad detectada, es decir, traducir las necesidades concretas en una acción, con miras a un determinado tratamiento.

Este método no va más allá de resolver problemas individuales inmediatos bajo los parámetros de ajuste y desajuste; utiliza el instrumental técnico que para entonces ya habían desarrollado la medicina y la psicología, tales como el estudio de caso, el retrato psicofísico, la entrevista y, más tarde, los test y terapias individuales. Utiliza también como etapas metodológicas de intervención: el estudio, el diagnóstico y el tratamiento.

Es necesario subrayar que el objetivo de este método consistía en la adaptación del individuo al medio, tomando una posición pragmática y espontánea para el mantenimiento del orden social y el logro de la armonía entre los hombres ya que el positivismo, el pensamiento religioso y el humanismo eran los sustentos filosóficos en los cuales se basaba la acción del trabajador social.

Mary Richmond definió al trabajo social de caso como "Aquellos procedimientos que desarrollan la personalidad mediante ajustes efectuados conscientemente, individuo por individuo, entre el hombre y el medio social en que vive". (Boris Lima 70).

Desde estos primeros intentos de sistematizar la intervención observamos como se comienza a pedir de las ciencias sociales no sólo las técnicas sino las etapas metodológicas que éstas utilizan sin que el trabajo social proponga metodología propia para su intervención, es decir, se empieza a vivir de prestado de las otras disciplinas sociales y de la psicología, convirtiéndose el trabajo social en una práctica sin teoría propia.

De esta manera a partir de la primera década del presente siglo "la ayuda" se convirtió en una profesión ya que lo que antes era una vocación o un tranquilizador de la conciencia, se transformó en una actividad profesional.

A partir de este inicio se comienza a institucionalizar la enseñanza del servicio social con el fin de intervenir en una forma más racional y se comienzan a abrir centros de capacitación especializada en el manejo y orientación de la asistencia social pública y privada para poder enfrentar la problemática generada por la sociedad industrial.

1.3 EL TRABAJO SOCIAL EN AMERICA LATINA.

En 1925 surge el trabajo social profesional en América Latina ya que se funda en Chile la primera escuela de trabajo social cuyo gestor fue el Dr. Alejandro del Río. Esta escuela recibe una gran influencia europea principalmente de Bélgica y Francia, y con una orientación paramédica y parajurídica en donde al trabajo social no se le asignaba un papel profesional sino el de auxiliar de nivel técnico intermedio útil para auxiliar al médico o al abogado, ya que algunos médicos se dieron cuenta en sus viajes a Estados Unidos y Europa, que podían contar con un auxiliar dentro de su equipo que vigilara el cumplimiento del tratamiento prescrito o se convirtiera en intérprete para los beneficiarios de la legislación imperante.

Podemos señalar que el trabajo social ha estado estrechamente ligado a los hechos históricos, como fue la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) que deja como huella una enorme cantidad de lisiados para los cuales era necesario implementar una serie de actividades terapéuticas y recreativas que les ayudasen en su recuperación. Siendo tan grande el número de discapacitados, el abordaje individual resultó imposible y costoso y se vio la necesidad de agruparlos para brindarles la atención, surgiendo de esta manera el trabajo social de grupo, el cual se convierte en el segundo método del trabajo social.

Este método, igual que el anterior, conserva la tendencia de la filosofía humanista aunque influenciado por la filosofía estructuralista que planteaba una serie de principios

como "el grupo es una unidad social", es un "todo homogéneo", "la estructura determina las partes y por lo tanto moldea la conducta de los individuos". Este nuevo método adopta las técnicas de la psicología dinámica y bajo patrones de normalidad y anormalidad trata de cumplir su función terapéutica.

Con esta nueva forma de intervención el trabajador social requirió una nueva visión de los marcos referenciales y del cambio de la concepción asistencial por la terapéutica.

Las organizaciones que impulsaron el trabajo con grupos fueron las denominadas de auto-ayuda y las de diversión informal, como los centros comunitarios de barrio, los YMCA e YWCA que son The Young Men Catholic Associations y The Young Woman Catholic Associations, los boy scouts, campamentos de judíos etc.

En este método se reconoce a Richard Slavson como uno de los precursores ya que él comienza a trabajar con grupos de niños en las barriadas pobres; por medio de la recreación, Slavson pretendía que los niños satisficieran sus necesidades vitales ya que consideraba que la experiencia del grupo era fundamental para la formación de la personalidad.

Slavson y Joshua Liberman sistematizaron estas experiencias en su libro Creative Camping donde se plantean los primeros elementos para concebir el grupo como método de trabajo social.

El trabajo social de grupos se define como "un método de Trabajo Social que ayuda a los individuos, por medio de experiencias intencionadas en equipo, a mejorar su funcionamiento social y a enfrentarse con sus problemas de grupo o de comunidad", definición elaborada por Gisela Knopka, pionera del trabajo social de grupo, donde destaca que la práctica del trabajo social de grupo implica un conocimiento del comportamiento individual, así como de las condiciones sociales y de las relaciones comunitarias, y de acuerdo a ellas adaptar a los individuos o grupos que no estén respondiendo a la funcionalidad del sistema.

Como puede observarse, estos dos métodos están interesados en mejorar el funcionamiento social de los individuos a través del conocimiento de su problemática con la finalidad de establecer un diagnóstico y un tratamiento.

Son los acontecimientos históricos los que han determinado los cambios en la profesión y han impulsado que el trabajador social busque nuevas formas o modos de intervenir.

A finales de la década de los cincuentas, es la Revolución Cubana quien marca en esta ocasión el surgimiento de un tercer método del trabajo social.

El método de organización y desarrollo de la comunidad se extendió a toda América Latina a consecuencia de la promoción que los técnicos de las Naciones Unidas realizaron no sólo para que se crearan más escuelas de trabajo social, sino para incluir las materias de Desarrollo de la Comunidad en las escuelas ya existentes.

La definición que las Naciones Unidas dio acerca del desarrollo de la Comunidad y que fue la primera definición oficial fue: "La expresión de la comunidad se refiere a aquellos procesos en cuya virtud los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar éstos a la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional".

Para la realización de esta nueva forma de intervención se retoman las técnicas de la antropología y del desarrollo rural, así como las de la sociología y la investigación de campo. Es así como el trabajador social se convierte en agente de cambio teniendo como finalidad la planeación del desarrollo de las comunidades, sin tomar en cuenta que un agente externo a la misma difícilmente puede modificar lo que existe sin la participación de sus propios habitantes.

En este terreno es Ezequiel Ander Egg el primero que propone su metodología del desarrollo comunitario, tomando como base la teoría del desarrollo pero después cambia su postura argumentando que el desarrollo y el subdesarrollo están estrechamente ligados y que éstos se dan por factores políticos, económicos y sociales más generales.

Sin embargo, Ander Egg propone una estructura básica de procedimiento para el trabajo social que consiste en : estudio-investigación-diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. De aquí deriva su metodología del desarrollo comunitario que consiste en una investigación, planeación, ejecución y evaluación preliminar y luego repite el proceso investigación, planeación, ejecución y evaluación general.

Si bien es cierto que los tres métodos llamados tradicionales del trabajo social como son caso, grupo y comunidad tienen procesos diferentes, en su aplicación guardan una estrecha relación con esta estructura básica de procedimiento, es decir, conocer para intervenir, planear la intervención en base a lo conocido, ejecutar lo planeado y evaluar.

1.4 LA PROFESIONALIZACION DEL TRABAJO SOCIAL EN MEXICO.

Terminado el proceso revolucionario de 1910, la situación del campo era sumamente crítica ya que fueron los campesinos los que se vieron más seriamente afectados. Durante el período post-revolucionario el compromiso estaba dirigido hacia

ellos; de no atenderse esta situación aumentarían las posibilidades de un nuevo movimiento.

La participación del Estado se cristaliza en un proceso de reforma agraria en la que devuelve a los campesinos tierras que habían acumulado los hacendados durante el régimen de Porfirio Díaz. El Estado consideró que no bastaba con devolver las tierras sino que deberían cambiar las formas de explotación que se tenían muy arraigadas, brindando por otro lado asistencia y capacitación técnica para el manejo de maquinaria agrícola; la idea del Estado Mexicano era la de modernización e incorporación de las técnicas capitalistas de explotación.

Los esfuerzos de los gobiernos post-revolucionarios tuvieron dos vertientes principales. Por un lado, la atención a los campesinos en sus comunidades rurales y por el otro la atención a la clase obrera que crecía concentrándose en los principales centros urbanos del país.

Dependencias gubernamentales como la Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Agricultura y Ganadería, el Instituto Nacional Indigenista, la Secretaría de Salubridad y Asistencia y la Secretaría de Gobernación, implementaron programas con la población rural y urbana tendientes a apoyar el desarrollo industrial del país, con el objeto de restablecer el orden económico y social que había sido resquebrajado por la revolución.

Así en el año de 1921 la Secretaría de Educación Pública, cuyo secretario era Don José Vasconcelos, impulsa el programa de Misiones Culturales cuyo objetivo era que los maestros además de enseñar aritmética, gramática e historia habilitaran a los campesinos para que estos alfabetizaran a sus vecinos en las poblaciones rurales cercanas. En esta labor también trataban de introducir elementos de higiene y medicina así como de promover el desarrollo de las artesanías locales, en otras palabras, fue en los maestros rurales en los que recayeron las primeras acciones relacionadas con el trabajo social, ya que el objetivo de ellos era "luchar contra la pobreza, la ignorancia, la enfermedad, fortaleciendo el papel de la familia, educación cívica, dentro de los elevados conceptos de la unidad nacional, servicio social, amor a la patria y devoción al trabajo, como fuente de riqueza, promoción de recreaciones sanas y de expresiones artísticas y estéticas, estímulo de la capacidad de las comunidades para hacerse cargo de su desarrollo, inculcándoles el espíritu de organización para la solución de sus problemas, para resumir: asegurar que alcancen el nivel cultural mínimo indispensable para la satisfacción de las necesidades vitales". (Bautista Elizabeth 4).

Con estas acciones se deja ver que el Estado necesitaba de un profesionista que fomentara el nacionalismo y que se preocupara por algunos aspectos de la problemática social sobre todo en la educación y en la salud.

Así, desde 1926 se empezó a estudiar la posibilidad de crear la primera escuela de trabajo social en México, siendo hasta 1933 cuando culminó el proyecto y se instauró la carrera de trabajo social y profesora de economía doméstica.

De esta manera surge formalmente la carrera de trabajo social, al margen de los movimientos sociales pero ligada estrechamente a las funciones e instituciones gubernamentales y realizando tareas con una orientación paramédica y parajurídica.

Se crea entonces la primera escuela de trabajo social y economía doméstica de la SEP, la cual respondía a los requerimientos del Estado para apoyar el proceso de adaptación de la clase obrera a su nueva condición social. La mencionada escuela tenía como objetivo: "a) formar profesionales que dieran respuesta a los problemas que tienen su origen en la pobreza y en la enfermedad y b) proporcionar ayuda y asistencia técnica para prevenir y eliminar obstáculos personales y ambientales, lo que se traducirá en bienestar humano, individual y colectivo para lograr un funcionamiento social armónico". (Sánchez Mejorada 49).

Las trabajadoras sociales eran requeridas entonces para trabajar en el medio urbano como auxiliares del médico por lo que se les capacitaba para aplicar inyecciones, vacunar, hacer lavados de estómago, enseñar a cuidar a los bebés, etc.; es decir con una orientación paramédica y parajurídica como la de la primera escuela de América Latina fundada en Chile en 1925.

En los años cuarenta, se funda la carrera de trabajo social en la facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual se desarrollaba en tres años posteriores a la secundaria. En la exposición de motivos para la creación de la carrera se menciona que "La investigación social es una actividad que requiere personal preparado profesionalmente en una verdadera labor de trabajo social, porque además de la investigación de las condiciones sociales de los diversos núcleos familiares, es preciso el adiestramiento de un verdadero trabajo social en una técnica para realizarlo, que signifique la resolución de multitud de pequeños problemas que se presentan en la vida urbana, tales como los sistemas de protección para madres solteras, para los hijos que no tienen padres, para el internamiento en hospitales, para el desarrollo del trabajo en tribunal para menores, para internación de menores al cuidado de aquellos, para la asistencia de personas que no han legalizado su condición civil, para el control de actividades de extranjeros residentes en el país, etc." (Bautista López 9).

Con esto queda demostrada la intención y el interés del Estado para que el trabajador social interviniera, o más bien, actuara dentro de la administración del bienestar social en programas impulsados tanto por el sector público como privado.

En 1951, la SEP define a la trabajadora social como "La profesionista que habiendo adquirido conocimientos teórico-prácticos en las disciplinas científicas de carácter eminentemente social, tales como psicología, paidología, sociología, criminología, economía social, higiene, medicina social, derecho civil, penal y

administrativo, ética, etc; ha quedado capacitada para ejercer actividades de índole social cuya tendencia sea la organización de los grupos sociales y el ajuste de las relaciones sociales". Con esta definición se especifica la orientación técnica de la profesión como de apoyo a ciertos especialistas y se evidencia la influencia norteamericana en el trabajo social de caso de adaptación del individuo al medio bajo la concepción de la asistencia social.

Con estas concepciones surgen en México trece escuelas más y en la década de los sesentas se incrementa la creación de escuelas impulsadas por la Alianza para el Progreso y basadas en la teoría desarrollista.

1.5 MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACION: ETAPA DE REFLEXION DEL TRABAJO SOCIAL

Es a partir de la década de los años sesentas en donde el trabajo social contaba ya con un cúmulo de conocimientos y experiencias de intervención sustentadas en los métodos tradicionales de caso, grupo y comunidad y sumergido en una realidad latinoamericana en la cual proliferan los movimientos sociales. Especialmente en los países de América del Sur, como reflejo de la Revolución Cubana, se acentúa la insatisfacción de muchos trabajadores sociales que se sentían como "apaga fuegos"

actuando sobre los efectos de la miseria sin contribuir efectivamente a la mejoría de los sujetos con los cuales intervenían.

Es así como se comienza a gestar un movimiento en contra de los métodos importados de Estados Unidos y que no respondían a las necesidades latinoamericanas; este movimiento es conocido como movimiento de reconceptualización.

El movimiento de reconceptualización es entonces una etapa de reflexión en la cual los trabajadores sociales empiezan a cuestionar su acción basados en los procesos metodológicos, sobre todo en el método de caso, y en las contradicciones encontradas entre la teoría y la realidad social, encontrando que la práctica del trabajo social que se venía realizando no producía absolutamente ninguna transformación social sino por el contrario ayudaba a mantener el control social con la finalidad de adaptar al hombre a sus circunstancias.

Por estas razones un grupo de trabajadores sociales de casi todos los países latinoamericanos se reúnen en Araxá, Minas Gerais, Brasil, en el año de 1967 y se plantean varios temas: la necesidad de reflexionar y definir una teoría del trabajo social y de ubicarlo al lado de las profesiones afines. De esta reunión nace el Documento de Araxá el cual fue analizado en diferentes eventos y dio la pauta para un nuevo encuentro que culminó con el Documento de Teresopolis, Brasil en 1970.

En estos trabajos se hizo incapie en analizar el trabajo social bajo los siguientes aspectos: "en lo ideológico-político, en lo científico, en lo tecnológico-metodológico, en la constitución de una nueva ciencia, en la profesionalización, en la práctica y en la renovación como desafío existencial".(Ander Egg 13).

Fueron muchos los trabajos presentados en este encuentro pero sin llegar a plantear nada en concreto, sólo líneas generales como las siguientes: romper con el estudio sectorizado de los fenómenos para considerarlos en la globalidad, apoyarse en el método científico de investigación, que se abandonen las teorías sociales descriptivas de la realidad pues impiden revelar la esencia de los fenómenos, construir teorías propias en base a las experiencias realizadas y dejar de hablar de diferentes métodos de acción, caso, grupo y comunidad y asumir que todos ellos forman parte de un método común de intervención.

Es necesario aclarar que todos estos planteamientos tienen una marcada influencia marxista y revolucionaria, es por esto que los seguidores de la corriente reconceptualizadora rompen con el Estado y orientan su práctica profesional hacia los sectores populares en la búsqueda de una sociedad más justa y humana, pero con un matiz completamente revolucionario.

A partir de esto, aparecen algunos planteamientos metodológicos como el de reflexión-acción en Chile y el de investigación-acción en Perú, ambos con mayor

compromiso e inserción en la realidad, pretendiendo influir en la búsqueda de alternativas para los sectores populares pero sin dejar su tinte político.

Estos métodos se comenzaron a impartir en las escuelas creando en los estudiantes un desconcierto total, al grado de existir generaciones que se quedaron con la idea de que "lo viejo no servía y lo nuevo no lo alcanzaron a ver claramente definido y mucho menos tuvieron oportunidad de asimilarlo" (Ander Egg 13), esto condujo a la inseguridad y a la desorientación profesional del trabajo social tradicional.

A pesar de todo, el movimiento de reconceptualización fue un proceso que aunque duró poco tiempo, sembró las bases de la profesión por sus cuestionamientos en todos los aspectos. Sin embargo, el objetivo que se proponía transformar, las estructuras sociales, no corresponde a una sola profesión, sino que implica la participación más amplia de todos los sectores que conforman una sociedad, de ahí su inoperancia y su corta duración.

En México, este movimiento se reflejó en el cambio curricular que sufrió el plan de estudios de la UNAM en el que se dejó de lado "la práctica de la metodología tradicional y se adoptó una práctica calificada de científica por el solo hecho de estar basada en la teoría del conocimiento, del cual además se hizo una interpretación y aplicación mecanicista que terminó siguiendo un proceso positivista de investigación". (Bautista Elizabeth 20).

Este cambio curricular provocó un divorcio entre la práctica institucional y la formación escolar ya que la formación profesional con base en la reconceptualización estaba politizada y no tenía nada que ver con el Estado ni con las instituciones, lo que retrasó el avance del trabajo social dentro de las instituciones que prestan los servicios de atención.

1.6 EL TRABAJO SOCIAL COMO INTERMEDIARIO ENTRE EL RECURSO Y LA DEMANDA.

El trabajo social, como se vio en páginas anteriores, se han venido construyendo con base en dos tendencias principales: primero, la de la asistencia social que fue la que le dio origen a la profesión, tendencia que ha quedado superada aunque esto no quiere decir que las tareas asistenciales sean obsoletas o se consideren como ignorancia profesional, sino que las formas de realizar estas acciones tienen que ser con conciencia plena de la situación y, sobre todo, de las instituciones que en última instancia son las que van a generar los recursos en la atención a los demandantes de los servicios. La segunda tendencia es la reconceptualizadora que si bien es cierto sacudió grandemente a la profesión, su práctica estuvo politizada en forma unilateral al lado de los sectores populares y con una idea revolucionaria de transformación social que no prosperó y creó confusión y desconcierto entre los trabajadores sociales.

A partir de que el trabajo social se institucionaliza y enfrenta la problemática social con una visión ya no asistencial ni represiva sino con la visión de prestación de servicios sociales, el trabajador social debe asumir una práctica profesional distinta a la que había venido ejerciendo hasta ahora, es decir, una práctica que se proyecte más propositiva y analítica en su quehacer o intervención.

Por otra parte, en cualquiera de sus dos modalidades, ya sea en la forma asistencial o en la reconceptualizadora, el trabajo social ha tratado de conocer con más profundidad al sujeto con una necesidad, llámese desvalido, marginado, etc., y ha dejado de lado el otro polo, que es el conocimiento profundo de las instituciones que son las que administran las políticas sociales generadas por el Estado y que se convierten en el medio para aminorar o solucionar el problema, es decir, restando algunas veces importancia al conocimiento de las mismas, siendo que este espacio es el que propicia su intervención profesional y donde juega su rol como intermediario, espacio que le permite establecer el vínculo entre recursos y necesidades sociales al buscar solución a las demandas que le son planteadas. Al mismo tiempo este desconocimiento lo imposibilita para hacer sugerencias viables y operativas en beneficio tanto de las propias instituciones como de los usuarios de sus servicios.

En la sociedad capitalista, la prestación de servicios sociales se expresa con base en la apropiación por parte de los sectores dominantes de parcelas significativas del excedente creado por los trabajadores y devuelto luego bajo la forma de servicios

sociales, sean prestaciones o servicios otorgados al trabajador, los cuales aparecen como donaciones del Estado y no como servicios pagados a través de impuestos, quedando el Estado como representante de los intereses de la sociedad y benefactor de ella.

Es en la administración de estos servicios sociales en donde el trabajador social presta sus servicios, consiguiendo así un lugar privilegiado pues este espacio le permite conjugar y movilizar la política social en favor de sus verdaderos destinatarios.

El trabajador social debe entender el carácter contradictorio y mistificador de las políticas sociales dentro de las cuales desarrolla su actividad para poder comprender la naturaleza de los mismos y ubicarse al lado de los sujetos que buscan la satisfacción de demandas primordiales tales como educación, vivienda, salud, asistencia social, trabajo. Así mismo, debe comprender el carácter contradictorio de su práctica profesional ya que por un lado contribuye a la reposición y reproducción de la fuerza de trabajo y por otro lado implementa los servicios sociales como parte de la política estatal de asistir a los desamparados, marginados, etc.

En su práctica profesional, el trabajador social debe cubrir no solamente el papel de ejecutor de las políticas institucionales sino también debe orientarse a la búsqueda de mecanismos que mejoren la prestación de los servicios institucionales; para esto debe apoyarse en alguna de las opciones metodológicas para la intervención, adecuándola a situaciones concretas.

"El espacio profesional en el que actúa el trabajador social está definido por tres agentes sociales: la institución, el trabajador social mismo y el usuario". Estos tres sujetos o agentes estarán siempre presentes en una relación dinámica. (Tobón Cecilia 30).

Para entender mas claramente dónde y con quién interactúan estos tres sujetos o agentes principales se requiere asentar que: las instituciones emanadas del Estado son el resultado de las demandas generadas por los grupos de presión ante el Estado, las cuales pasan a formar parte de la estructura social y se convierten en respuestas ya sea en forma de programas planificados o como ensayos para convertirlos en tales. Esto no es sencillo, en realidad, sino que intervienen procesos económicos, políticos y sociales muy complejos.

El segundo agente, el usuario es el sujeto (persona o grupo) que recibe un servicio de las instituciones estatales y privadas. Se denomina así a quienes atraviesan por situaciones de necesidad o problema y llegan a solicitar ayuda para satisfacer sus necesidades sociales. (Tobón Cecilia 31).

El trabajador social, el otro agente, se convierte en el intermediario de estos dos sujetos o agentes pero debe tener siempre claro que su función es poner en contacto a una necesidad con el recurso, además de que el recurso presentado como política social a través de las instituciones llegue realmente a los destinatarios conjugando y movilizand

estos recursos a tal grado que puedan dar respuesta a las necesidades de los sujetos que demandan atención.

A partir de esta premisa, en el siguiente capítulo se analiza la intervención del trabajador social como intermediario entre la política educativa, concretamente la de educación especial, y los sujetos demandantes de este servicio.

Para lograr la intermediación el trabajador social se apoya en tres funciones básicas del desempeño profesional, que son: función de investigación, función educativa y función administrativa.

Entendemos por investigación el conjunto de "procesos y actividades que tienen por objeto producir conocimientos que permitan comprender la realidad social y seleccionar los procesos de intervención adecuados a los problemas que demandan ser atendidos" (Proyecto general de la Licenciatura en trabajo social. 38).

Este proceso se puede dar en dos niveles: uno, como fase inicial de un proceso más amplio, cuyo objetivo es conocer el problema que está motivando la intervención ya sea individual, grupal o comunal, estos estudios permitieran obtener información para:

- a).- Caracterizar condiciones de vida de individuos, grupos y comunidades.
- b).- Identificar problemas que permitan obtener un diagnóstico adecuado.

- c).- Identificar necesidades y carencias así como recursos de grupos, poblaciones e instituciones, con el objeto de definir las líneas de acción en los procesos de intervención. El segundo nivel del proceso de investigación es el de conceptualizarlo como proceso integral, abocándose a las diferentes fases que conforman la investigación social, por un lado, y por otra parte obtener la información necesaria para el diseño de las políticas y la elaboración de planes y programas institucionales.

En este último nivel el trabajador social participa en investigaciones sociales de carácter diagnóstico, evaluativo y en las áreas de sistematización. Estos dos últimos se realizan en dos líneas: organización, clasificación, análisis e interpretación con fines de teorización.

La función educativa es otra de las funciones importantes que realiza el profesional del trabajo social y se entiende como: "El conjunto de procesos y actividades que permitan incidir en los cambios de actitudes, valores, hábitos, comportamientos y conductas del sujeto social, que vaya directamente relacionado con la atención de problemas sociales concretos. Conviene precisar además, que todos estos procesos que dan sentido a la función educativa es la no formal" (Proyecto general de la Licenciatura en trabajo social, pág 37).

Para realizar esta función el trabajador social se apoya en la orientación como una de las actividades, también básicas, de la intervención en educación especial. Se entiende por orientación "todos aquellos contenidos informativos y formativos que le son transmitidos a la población y que son necesarios para enfrentar la necesidad planteada. Estos contenidos pueden ser de carácter técnico, teórico, político, legal o ideológico". (Mendoza Rangel 77).

La función administrativa se entiende desde el trabajo social como el conjunto de procesos y actividades tendientes a organizar diferentes tipos de recursos para el logro de objetivos y metas en la atención de los problemas sociales. Este adquiere dos dimensiones de acuerdo al espacio, contenido y característica de la intervención, estos espacios son:

- a).- El diseño de políticas, planes y programas, la evaluación, coordinación y supervisión de programas, tanto en la asesoría, planeación y ejecución de programas institucionales, como en la organización y administración de servicios.
- b).- Los aspectos y actividades de tipo administrativo que sirven de apoyo en la implementación de las funciones de educación y de investigación.

Estas dimensiones podemos denominarlas de macro-alcance y de micro-alcance, ya que la primera se refiere a actividades para la instrumentación del proceso administrativo en el ámbito de la política social en sus distintos niveles, y la segunda a uno o varios elementos del proceso administrativo con el objeto de favorecer el desarrollo de procesos educativos o de investigación. (Proyecto general de la Licenciatura de Trabajo Social 38)

1.7 LOS NIVELES DE INTERVENCION Y EL TRABAJO SOCIAL.

El trabajo social, para poder realizar las funciones y actividades de su quehacer profesional, se basa en el conocimiento de la problemática a la que estará dirigida su acción. Dicha problemática se puede ubicar en una comunidad, en un grupo o en forma individual.

El trabajo social para intervenir en estos tres niveles de atención utiliza el método de comunidad, el método de grupo y el método de caso. El método de comunidad se realiza cuando la problemática afecta a un contexto amplio de personas, el método de grupo está dirigido a personas con un objetivo, interés o problemática común y el método de caso se aplica en la atención individualizada de problemas.

Estos niveles de intervención pueden presentar diferentes formas de atención de acuerdo al autor que la sustenta.

En el desempeño profesional dentro de educación especial el trabajador social se apoya en el método de caso el cual realiza en base a los estudios de primero, segundo y tercer nivel, los cuales se describirán a continuación.

El estudio social de primer nivel representa en este caso un instrumento de investigación cuyo objetivo es conocer el grado de satisfacción de las necesidades básicas del grupo familiar en todos sus aspectos: económicos, de vivienda, de educación, de organización interna, de alimentación, de salud, etc. con el propósito de determinar si estas necesidades favorecen o inhiben el desarrollo escolar del menor.

La guía propuesta en el Manual de Procedimiento para realizar el estudio de primer nivel contiene lo siguiente:

a).- Datos de identificación:

Nombre y apellido del alumno, edad, sexo, lugar y fecha de nacimiento, residencia actual, tiempo de residir en este lugar, domicilio, teléfono, tipo de transporte que utiliza para llegar al servicio, persona responsable del menor, motivo de la consulta, servicio de atención.

Estos datos permitirán conocer al menor, así como las personas que se hacen responsables de los mismos y quienes van a tener el contacto más directo con la institución, identificando el tipo y grado de atención que requiera el menor.

- b).- Nombre de la persona que se presenta a la entrevista y el parentesco que tiene con el menor. Esto es con la finalidad de conocer el grado de participación familiar ante el problema.
- c).- Opinión del entrevistado sobre la situación del menor, lo que permitirá informarse acerca de qué tanto conoce sobre el problema y el grado de aceptación del mismo.
- d).- Conocimiento del entrevistado acerca de la Institución a la cual le demanda el servicio. Nos permitirá conocer el grado de conocimiento sobre el área de atención que está demandando y qué proporciona la institución así como lo que espera de la misma.
- e).- Antecedentes de atención al problema del menor. Permitirá conocer las actitudes de la familia en relación a la problemática que presenta y qué alternativas de atención ha buscado.

f).- Estructura, organización e interacción familiar.

En este rubro se describirá cómo esta organizada la familia del menor que presenta la problemática y se describirán algunas características de sus miembros (edad, parentesco, ocupación, escolaridad) con el objeto de conocer cómo esta constituida la dinámica familiar en la que interactúa el menor. El nivel de escolaridad es importante para conocer si han existido interacciones de algún miembro de la familia durante el proceso educativo, así como los recursos disponibles que favorezcan el desarrollo escolar de sus miembros. En este rubro es importante también describir el tipo de relación que tienen ambos padres: si comparten el problema, quién ejerce la autoridad o si es compartida, qué valores se manejan al interior del núcleo familiar, qué tipo de expresiones de afecto tanto negativas como positivas, todo esto con el propósito de conocer la integración del menor al grupo familiar y los efectos que esta interacción tiene sobre el menor.

g).- Estado de Salud del Grupo Familiar.

Se indicarán los padecimientos tanto del menor afectado como del grupo familiar ya que éstos pueden tener relación directa con el problema presentado.

h).- Alimentación.

Se investigará el tipo de alimentación que consume la familia, tanto cualitativa como cuantitativamente, con el objeto de conocer el valor nutricional y hábitos en la alimentación ya que influyen directamente en el aprendizaje del menor.

i).- Situación Económica.

En este rubro es importante conocer el grado de satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia y la forma cómo se distribuyen los ingresos. Se conocerá el total de ingresos del grupo familiar y el total de egresos del mismo, conociendo cuánto gastan en cada rubro (alimentación, gas, luz, renta, transporte y deudas adquiridas) ya que es importante conocer la forma cómo distribuyen sus ingresos.

j).- Vivienda.

Permitirá conocer si la vivienda cuenta con los mínimos de bienestar en lo relacionado a espacio, materiales de construcción, tipo de tenencia (propia, rentada, prestada) número de cuartos y mobiliario con el objeto de conocer si existe algún factor, tal como el hacinamiento, que pueda entorpecer el desarrollo del menor o del grupo familiar.

k).- Medio Ambiente.

Se conocerá la influencia que el medio ambiente ejerce en el menor y en su grupo familiar en lo relacionado a la ubicación de la vivienda y la infraestructura que la rodea (pavimento, luz, agua, drenaje, teléfono, transporte, correo, centros recreativos, culturales, centros comerciales).

l).- Impresión Diagnóstica.

Una vez obtenidos los datos anteriormente descritos, el trabajador social realizará un análisis sobre el medio socio-familiar del alumno y del tipo de atención que requiere, de segundo o tercer nivel. En forma descriptiva determinará si el grupo familiar ha originado efectos en el desarrollo del menor que repercuten en su proceso escolar y que por lo tanto requiera de una atención inmediata o, por el contrario, se sospeche la existencia de una situación conflictiva con el grupo familiar, pero que no existe la seguridad de que produce efectos en el desarrollo del menor y se mantendrá en observación.

m).- Plan Tentativo de Acción.

El trabajador social registrará las alternativas que considere pertinentes para proporcionar el tipo de atención requerida, desde el punto de vista social.

Desde nuestro punto de vista el estudio del primer nivel, es el primer acercamiento que el profesional tiene con la demanda y a través de ella establece de qué manera la familia favorece o inhibe el desarrollo del menor.

Una vez elaborado el estudio de 1er. nivel se pasa a concentrar la información en un cuadro de concentración de datos, lo que permitirá conocer la frecuencia con la que se presentan los problemas y el nivel de atención que se requiere trabajar, ya sea individual o grupal así como los aspectos que requieran atención, es decir, alimentación, salud, vivienda, etc.

Una vez que el trabajador social obtiene el cuadro de concentración podrá realizar la planeación de actividades en base a lo detectado con la investigación llevada a cabo a través del estudio del primer nivel.

Otro instrumento que utiliza el trabajo social en su intervención es la entrevista social, la cual se utiliza para detectar la situación específica ya sea del alumno o de su familia, y que están interfiriendo en su proceso escolar, estas situaciones pueden ser: inasistencia, incumplimiento escolar e impuntualidad, también se utiliza como un proceso de investigación en el estudio social de 3er. nivel, como un medio de tratamiento en las orientaciones individuales planteadas en el proceso de atención, como seguimiento de casos integrados al grupo regular y como estudio de desertores.

Por lo que respecta a las líneas generales para realizar el estudio del primer nivel, podemos observar que la guía esta completa; y que cada profesionista la ajusta y aplica en forma diferente, es decir, hace sus adecuaciones conforme a su habilidad y creatividad, no existiendo un criterio común para realizarlo.

Por otro lado, el cuadro de concentración de datos es en base a elementos cuantitativos y además muy reducidos, lo que no permite obtener una visión del problema a un nivel más general, no permitiendo plantear alternativas de intervención a un nivel que trascienda el del individual.

El estudio social de segundo nivel se realiza cuando el alumno necesita atención inmediata proveniente de otras instituciones públicas o privadas, como por ejemplo, cuando presenta problemas de salud, cuya atención requiere de apoyo de interconsultas, análisis clínicos, etc. o bien, apoyos económicos como becas, aparatos ortopédicos, aparatos visuales.

En el estudio de segundo nivel se registran los siguientes datos; nombre del alumno, fecha, no. de expediente, motivo de atención, la situación por la que se da la atención.

Se registran las acciones que realizó el trabajador social en beneficio del alumno y que pueden ser: orientación, canalización, visitas domiciliarias, visitas institucionales.

Como podemos observar, este estudio es más bien de canalización o gestoría con otras instituciones, aunándose de esta manera a la función de investigación, la de administración de un servicio.

Después se anotarán los logros obtenidos por el trabajador social en la solución del caso, y se le mandará copia del estudio al maestro de grupo.

El estudio social del tercer nivel se realiza cuando el alumno ve interferido su proceso de aprendizaje originado por situaciones familiares específicas. Este estudio debe ser analizado desde el punto de vista interdisciplinario; el trabajador social deberá revisar y analizar el expediente así como los estudios sociales de primer y/o segundo nivel, entrevista social e información colateral, manteniendo una constante comunicación con el maestro para conocer la evolución de la situación atendida así como la observación del alumno en el grupo escolar, será necesaria, también, la visita domiciliaria para observar la actitud de la familia ante el problema. Se registrará toda la información obtenida y se anexará al expediente.

La participación del trabajador social dentro del equipo interdisciplinario, formado por el psicólogo, el maestro especialista, el terapeuta del lenguaje y el propio trabajador social, consiste en la presentación detallada de la situación sociofamiliar y su influencia en el proceso de enseñanza aprendizaje del alumno, con el objeto de participar en la elaboración del diagnóstico y en la definición del tratamiento integral.

Otras actividades realizadas por el trabajador social son las relacionadas con la detección de la población escolar, la difusión de los servicios de educación especial y la promoción de campañas de beneficio colectivo, actividades que pueden enmarcarse en la función administrativa.